



La resurrección de Jesús

por Daniel Costas

La nuestra es una sociedad «cristianizada» y eso hace que se acepte con toda naturalidad la resurrección de los muertos sin plantearnos nada más de una forma racional. Por contra, las personas materialistas claramente afirman que no existe tal cosa y viven su vida sin plantearse más existencia que la presente. Pero la resurrección implica un cambio.

Resurrección. Volver a la vida después de estar muerto. Cuando hablamos de la resurrección de Jesús, no hablamos de una muerte clínica, un volver a la vida después de «entrar por el túnel hacia la luz», como algunos lo describen. Hablamos de volver a la vida un cadáver humano, torturado, azotado a latigazos, colgado de una cruz, con el costado abierto por una lanza y 36 horas en una tumba cerrada.

La lectura comparada del relato de la Resurrección de Jesús en los evangelios no pareciera ayudar mucho a fomentar una credibilidad en la resurrección. Nos deja con las siguientes preguntas:

También en este número:

Pensamientos de Semana Santa	3
Creados a imagen de Dios	4
Teólogos Anabautistas	6
Diccionario: sangre	8

¿Cuándo prepararon las mujeres los perfumes? Según Lucas, las mujeres tenían los perfumes preparados el viernes por la noche. Según Marcos, van a comprarlos el sábado al terminar el día de reposo.

¿Con quién fue María Magdalena a la tumba? Según Mateo, Lucas y Marcos, María Magdalena forma parte del grupo de mujeres que le acompañaban desde Galilea; todas ellas acuden juntas a la tumba. Mientras que según Juan, a la tumba acudió María Magdalena sola.

¿Cómo estaba la tumba cuando llegaron las mujeres, abierta o cerrada? Según Lucas, Marcos y Juan, la tumba está abierta. Pero Mateo indica que las mujeres estaban delante de la tumba cuando el ángel del Señor «bajó del cielo y se acercó, corrió la losa y se sentó encima».

¿Cuántos ángeles se les aparecieron en la tumba? Según Lucas, a las mujeres se les aparecen dos varones de vestiduras resplandecientes, Juan incluso dice que uno a la cabeza y otro a los pies de la tumba. Mientras que según la versión de Mateo y Marcos, sólo se aparece uno y con vestiduras blancas.

¿Cuál es el mensaje central de los ángeles en cada conversación? Según Lucas, Mateo y Marcos, los ángeles (sean uno o dos) dan el mismo mensaje: «No está aquí, ha resucitado». Mientras que en Juan le

preguntan a María Magdalena por qué llora.

¿Qué hicieron las mujeres después de estar en la tumba y ver los ángeles? Según Marcos, después de ver la tumba vacía y los ángeles, las mujeres no dijeron nada a nadie porque tenían miedo. Según, Lucas, Mateo o Juan, las mujeres contaron todo esto a los once y a los demás.

¿Tienen que ir los discípulos a algún sitio en especial para un encuentro con Jesús? Según Mateo, los discípulos deben ir a Galilea, a un monte donde se les aparecerá. Según Lucas y Juan, Jesús se les aparece en Jerusalén: están reunidos hablando de cómo se ha aparecido a Pedro y a los de Emaús. Según Marcos debían ir a Galilea, pero se les aparece cuando están reunidos alrededor de la mesa (en Jerusalén).

¿Quién ha sido el primero en ver a Jesús resucitado? Según Lucas, a los primeros que se aparece es a Simón (Pedro) y a los del camino de Emaús. Según Mateo, es a las mujeres que habían acudido a la tumba, cuando corrían a comunicar a los discípulos que Jesús había resucitado. Juan y Marcos dicen que a la primera fue María Magdalena mientras que según Pablo (1º Corintios 15), el primero fue Pedro (más o menos como Lucas).

Además en todo el relato, Jesús solo se aparece a sus discípulos. No nos consta que nadie que no haya sido



su discípulo, lo viera vivo después de muerto.

Y aquí me planteo una pregunta:
¿Jesús ha resucitado?

Pero, ¿qué pasaría si pidiésemos a cinco personas entre nosotros que elaborasen un resumen del comienzo de la iglesia evangélica en Burgos? ¿Acaso nos encontraríamos con un único relato? Algunos resaltarían acontecimientos que para otros no son dignos de destacar. Evidentemente, en algunos de los hechos centrales todos coincidirían. En otros aparecerían discrepancias según las fuentes consultadas por cada uno, si es que no ha estado presente. Pero entonces, por esas discrepancias ¿no podrían ser ya válidos como relatos de nuestra historia? Y si además, dado que estamos hablando de acontecimientos de hace más de 20 años, si los cinco presentan exactamente la misma historia, habría que pensar que se habían reunido aparte para ponerse de acuerdo en lo que contar. Entonces, un relato tan extraordinario como es la resurrección de la muerte, no sería creíble si no fuera precisamente por las **diferencias** en los detalles circunstanciales del suceso.

Podríamos coger los diferentes relatos e intentar combinarlos y matizarlos de forma que al final quedase un relato único y coherente. Pero evidentemente Dios no pretende eso,

ya que de ser así, no tendríamos estos relatos de esta forma.

Entonces, ¿qué es lo que hace que el relato de la resurrección sea creíble? Para mí, lo impactante es entender que siendo un movimiento mesiánico, sobreviva a su Mesías.

Tanto Jesús como sus seguidores asumen que Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios, para traer la salvación a su pueblo. Jesús es un líder carismático que provoca entusiasmo en las clases humildes y provoca el temor y el rechazo de las clases dirigentes. Pero Jesús no es el primero que se ha alzado en la Palestina ocupada por los romanos como un mesías. Ha habido otros líderes que han arrastrado a las multitudes en un movimiento mesiánico de liberación. Pero todos esos movimientos una vez que su líder es muerto, pierden su razón de ser ya que un movimiento mesiánico solo tiene sentido en la persona del Mesías. La salvación prometida por Dios funciona gracias al propio Mesías. No se trata de un movimiento puramente social, donde la muerte de su líder no significa necesariamente el fin del mismo.

En Hechos 5,36-37 relata que Gamaliel cuenta en el Sanedrín que:

No hace mucho surgió un tal Teudas, dándose las de ser alguien, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Lo ejecutaron, se desbandaron todos sus secuaces y todo acabó en nada. Más tarde, cuando el censo, surgió Judas el Galileo arrastrando tras de sí gente del pueblo; también pereció y dispersaron a todos sus secuaces.

Así que lo que toca esperar a la muerte de Jesús es la desbandada de sus seguidores, y eso es lo que empieza a suceder el primer día hábil, o sea, al día siguiente del de reposo. Las mujeres, incondicionales y con lazos afectivos con el crucificado, quieren unirlo. Pero probablemente sus seguidores galileos ya empiezan a pensar en la forma de volver a Galilea; a sus vidas, sus trabajos y familias. Y los de Emaús ya no esperan más y parten hacia su casa.

Pero en este movimiento carismático y Mesiánico, algo sucede ese día, que del movimiento de dispersión

pasa a ser un movimiento social conocido como «los del Camino».

Movimiento que aquellos que consiguieron llevar a la cruz a su líder, se ven incapaces de parar, amedrentar, desanimar y destruir, por más que lo intenten. El movimiento generado por Jesús crece y perdura en el tiempo. Hasta nuestros días.

Si el maestro había fracasado, ¿por qué vuelven a reunirse los discípulos? Es porque tuvieron una profundísima experiencia que les hizo sentirse salvados, perdonados y justificados. Experiencia que relacionaron totalmente con la figura del ajusticiado. El rumbo y la vida de los discípulos cambió y ellos dieron testimonio de que ese cambio había sido producido por un encuentro con Jesús resucitado.

El fundamento, para mí, no está en el hecho histórico de que Jesús haya resucitado sino en la experiencia personal de unos hombres que lo contaron a su manera. Esta experiencia no sólo la contaron aquellos que anduvieron con Jesús por Galilea y le acompañaron a Jerusalén. Pablo también cuenta como una experiencia personal, que Jesús «*se me apareció también a mí*» (1 Co 15,8).

Lo cierto es que con independencia de lo que haya sido esa experiencia, la cuentan con la certeza de que Jesús permanece vivo y actuante en ellos.

Pasa lo mismo con nuestro testimonio, basado en nuestra propia experiencia. Nos sumamos al testimonio de los primeros discípulos, afirmando que Jesús también está vivo hoy, que ha hablado a nuestros corazones y que sentimos su calor. Hemos tenido experiencias tan impactantes como aquella de meter la mano en su costado. Eso nos ha cambiado como ir a la tumba y encontrarla vacía.

Los cristianos afirmamos que Jesús ha resucitado, no porque tengamos una certeza histórica y documentada, sino porque nuestra experiencia es similar a la de los primeros discípulos y decimos que hoy es posible una relación personal con un Jesús que está vivo y que esa relación personal es la que cambia nuestras vidas.

Dos pensamientos para Semana Santa

por Julián Mellado

Getsemaní

Quisiera compartiros unos pensamientos en torno a las últimas horas de Jesús antes de ir a la cruz.

Fueron horas difíciles cuando el Maestro se vio expuesto a emociones muy intensas. Después de la Última Cena, se retiró con sus amigos a un huerto llamado Getsemaní. Jesús sabía que se acercaba un tiempo muy oscuro, donde iba a ser probado al máximo. Podía huir. Pero eso significaría traicionar a los hombres, a Dios y a sí mismo. Se mantendría fiel hasta el final, el que fuera. Marcos nos dice que Jesús estaba atemorizado y angustiado. El sabía que todo aquello que había hecho por el bien de los demás, desagradaba a los poderes religiosos. Se había saltado, digamos, las normas establecidas.

Lo que estaba arriba, lo puso abajo. Lo que estaba abajo lo puso arriba. Desenmascaró la hipocresía religiosa, la maldad del poder, y luchó contra todo aquello que despersonalizaba a los seres humanos. Curó al enfermo, restauró al marginado, dignificó a los niños y a las mujeres. Derribó todo tipo de barreras que separaban a los humanos. ¿Qué podía esperar de aquellos que fomentaban tantas injusticias?

Por eso buscó el refugio en sus amigos y en su Dios. En Getsemaní, necesitaba esa compañía que sabe entender. Pero sus amigos no entendían realmente el significado de los acontecimientos. Estaban cansados, y se durmieron. Eran buenos amigos, *pero no entendieron*.

Jesús busca su fuerza en la Fuente que se la puede dar. El Padre que le ha acompañado a lo largo de su vida. Aunque esta vez, lo ve un tanto lejano, quizás callado... Aún así, no huye. Cuando en reiteradas ocasiones busca esa voz humana que reconforta, sólo la encuentra dormida.

Este relato siempre me ha dejado perplejo, asombrado, entristecido, quizás llamado a comprender...

Cuando pienso cómo el Maestro enfrentó esas horas de soledad, de coraje, de fidelidad, quisiera decirle:

—Si yo hubiese estado ahí, no te habría dejado sólo. Habría estado a tu lado, mostrándote mi gratitud, mi comprensión...

Pero entonces es cuando una voz que surge de mi interior me interroga:

—¿Estás seguro de que no te habrías dormido?

Crear en la resurrección

Cuando hablamos de la resurrección nos solemos referir a los acontecimientos de aquel domingo de hace 20 siglos, después de la crucifixión de Jesús de Nazaret, de los cuales nació la Iglesia cristiana. También significa la esperanza futura de los creyentes una vez que cruzan la última frontera. De un modo, quizás inconsciente, situamos la resurrección bien en un pasado, bien en el futuro. ¿Pero tiene algo que decimos en el presente?

En primer lugar, debemos recordar que la resurrección de Jesús es la respuesta de Dios a los verdugos que actuaron en su nombre. Dios se puso del lado del ajusticiado. El crucificado tenía razón.

Por lo tanto, la resurrección significa el gran ¡Sí! de Dios a la cultura de la vida frente a la cultura de la muerte. Dios de vida, no de muerte.

Existen muchas maneras de «morir», no solamente la física. En nuestro mundo, se dan muchas negaciones que anulan el deseo de vivir. Muchas personas saben lo que es ir «muriendo en vida» debido a una grave depresión, a la pérdida de esperanza, al sinsentido del sufrimiento o a todas esas circunstancias que hacen que dudemos si mereció la pena haber venido a este mundo.

Crear en la resurrección de Jesús, es creer que el Mal no es omnipotente. Que no tiene la última palabra. Nos espanta, nos paraliza, parece ser todopoderoso. Pero no lo es.

La resurrección indica que en este mundo se ha producido una Insurrección. El fatalismo ha sido derrotado. Y de una manera inesperada, mediante la fragilidad de un hombre crucificado pero acogido por el poder del Amor de un Dios pródigo.

Crear en la resurrección, es confiar en la vida otra vez. Es no rendirse a lo que nos anula, lo que pretende oscurecer nuestro horizonte. Es descansar en un Dios que nunca descansa para



[Concluye en la p. 6.]

Nueve pecados de ayer, de hoy y de mañana (XII)

por José Luis Suárez

Creados a imagen de Dios

Los nueve pecados capitales tratados en esta serie de estudios son nueve caminos erróneos, que no son nada más que trampas y pasiones que nos separan los unos de los otros, de la naturaleza, del Creador, así como de nuestra propia esencia. A estos pecados también se los llama las nueve pasiones del alma.

Estos pecados tienen su origen en el relato del libro de Génesis 3,1-6. Es aquí donde nos encontramos con el tema del pecado original, término que comunica mucho menos en el mundo de hoy que el de pecado arraigado y empleado a lo largo de la serie de estudios para referirse a la fuerza del mal que toda persona lleva también en su naturaleza y que es un poder destructivo que lesiona y daña a uno mismo y a los demás. Hablar del pecado arraigado hacia el cual estamos principalmente inclinados de forma natural, es hablar del lado oscuro de la naturaleza humana, de la fuerza de maldad que toma formas personales y colectivas a lo largo de la historia de la humanidad, donde descubrimos cómo el ser humano es capaz de lo mejor y de lo peor.

La consecuencia de esta fuerza destructiva no sólo lleva al ser humano a perder contacto con la naturaleza divina sino que, hace que la vida pierda su razón de ser, que no es otra que reflejar la imagen de Dios, donde todo es amor, alegría, vida plena de salud y de bienestar en el sentido más amplio de la palabra. Encontrar esta plenitud no es otra cosa que volver al relato de la creación para recobrar la imagen de Dios con la que fuimos creados.

Cada ser humano puede reflejar la imagen divina cuando por el poder transformador de Dios dejamos en un acto de fe y confianza en Dios las fuerzas destructivas que nos dominan.

Jesús, tanto con su enseñanza como con su forma de vivir, es la mejor foto de esa imagen que Dios quiere para el ser humano, por lo que a modo de conclusión a esta serie de estudios, nos acercaremos a Jesús para descubrir como él encara esos pecados arraigados para transformarlos y recrear de nuevo esa imagen divina en el ser humano.

Los nueve pecados capitales se pueden agrupar en tres fuerzas destructivas, las cuales cuando se convierten en tres fuerzas de vida, pueden transformar al ser humano y todo su entorno.

Primera fuerza o triada de la imagen de Dios

La imagen de Dios en el ser humano está distorsionada por la fuerza destructiva de los pecados de la lujuria, la ira y la pereza los cuales tienen en común la agresividad y la represión cuando los acontecimientos no se desarrollan como uno espera. Si la búsqueda de la perfección y la justicia no trae los resultados deseados aparecen la ira, la represión y hasta la destrucción del otro, puesto que la

vida se plantea como una batalla en la que siempre hay que ganar. En muchos momentos se llega incluso a defender que es la forma de actuar de Dios ante el mal. La exigencia, la eliminación o la evasión ante la injusticia de esta triada, tienen como eje central de su acción el poder y el dominio sobre todo aquello con lo que la persona se relaciona.

La fuerza de esta triada tiene una motivación buena, ya que la búsqueda de la perfección y de la justicia es notable y deseada por todos los humanos, pero la forma de enfrentarse a ella se aleja de los fines que se propone.

Jesús vino a hablarnos del Padre. Dijo: «EL Padre y yo somos uno» (Juan10,30), por lo que las palabras de Jesús son las palabras del Padre. El deseo del Padre es que esa imagen con la que fuimos creados se manifieste cada día en nuestra vida. La propuesta en este artículo son siete tesis que vemos reflejadas en la vida y palabras de Jesús, las cuales pueden servirnos de orientación en esta primera triada para que las fuerzas destructivas de estos tres pecados —



Dios es paz.

lujuria, ira y pereza— puedan ser fuerza de vida y de esperanza en nosotros, así como en nuestro entorno.

El encuentro de Jesús con la mujer samaritana que encontramos en el evangelio de (Juan 4,1-26) nos servirá de modelo para descubrir como Jesús encara este tema.

1. Dios es paz

La palabra paz, *shalom* en hebreo, está vinculada a las tres religiones monoteístas —judaísmo, Islam y cristianismo— y apunta en su sentido original hacia la salud, el bienestar, la protección y el compartir que es todo lo contrario al pecado de la exigencia, la agresividad y la huida. Esta imagen de paz invita a la superación de la exigencia, de la agresividad y de la huida ante el mal, de forma que desaparezcan los prejuicios de unos contra otros y en su lugar nazcan actitudes de confianza mutua y sobre todo generar por medio del diálogo y la compasión prácticas solidarias de entendimiento y cooperación entre todos los seres humanos.

En el encuentro con la mujer samaritana, Jesús rompe con los prejuicios de esta mujer con el ruego «Dame de beber». Los prejuicios de la superioridad del hombre sobre la mujer y los prejuicios de nacionalismos desaparecen con la vulnerabilidad de Jesús.

Cuando un ser humano se hace vulnerable hacia el otro aparece el milagro de la paz que permite empezar un camino nuevo entre dos personas, dos grupos, dos pueblo, realidad que no se logra con la exigencia, la agresividad y la huida.

2. Dios es misericordia

Si hay algo que Dios no quiere, es el sufrimiento gratuito y la opresión del ser humano. La exigencia, la agresividad y la huida, crean sufrimiento tanto en aquel que lo ejerce como en aquellos que lo padecen. La liberación del sufrimiento humano se consigue cuando aparece la confianza —realidad que no se logra con la exigencia, la agresividad y la huida.

En el encuentro con la mujer samaritana, Jesús propone a esta mujer el agua que le permitirá no tener más sed. Jesús se compadece de la seque-

dad de la vida de esta mujer, de una vida vacía, de una vida en constante búsqueda de autenticidad; y la invita a una liberación total de su vida. Jesús hace a la mujer una propuesta valiente exenta de exigencias, de agresividad y de escapismo.

3. Dios es tolerante y dialogante

Dios desea comunicarse con el ser humano y no imponerle su voluntad. La exigencia, la agresividad y la huida no facilitan el acercamiento al otro; pero sí la escucha, el diálogo y la comprensión. En el encuentro con la mujer samaritana Jesús le propone una adoración en espíritu y en verdad. No vemos ni por casualidad en Jesús, el deseo de convencer a la mujer samaritana de su equivocación sobre el tema de la adoración. Jesús propone a la mujer entrar en el interior de ella misma para encontrar el verdadero lugar de adoración. La exigencia, la agresividad o el silencio como forma de huida, no permiten al otro el cambio en su manera de entender una nueva realidad; pero sí la escucha, la tolerancia y el diálogo.

4. Dios es verdad.

La verdad no se logra por medio de la exigencia, de la agresividad y la huida. La verdad aparece cuando hay encuentro con el otro, cuando con el otro se busca la forma de una convivencia que permita a todos vivir abiertos a aquello que uno solo no es capaz de ver.

En el encuentro con la mujer samaritana Jesús la confronta con su verdadero problema «Vete a tu casa, llama a tu marido y ven acá». Jesús con estas palabras toca la herida profunda de esta mujer al hacerle ver su inestabilidad relacional. Las palabras de Jesús no suenan ni a reproche ni a rechazo, sino que invitan a la mujer a reflexionar acerca de la vida vacía en la que estaba viviendo.

5. Dios es reconciliación.

La reconciliación entre los seres humanos no se logra por medio de la exigencia, de la agresividad y la huida. La reconciliación es el resultado del esfuerzo realizado por medio de la fragilidad de los humanos que reconocen sus equivocaciones y su

disposición a cambiar aquello que ha sido el motivo de las discrepancias. Después de la conversación con Jesús la mujer samaritana no solo está dispuesta a cambiar, sino que invita a la gente de su pueblo a conocer a Jesús.

6. Dios es diversidad.

La diversidad en ningún momento implica una mirada única hacia todas las cosas que acontecen, ni hacia todo aquello que cada ser humano vive de forma diferente. No se exige al otro ser igual que uno mismo, no se agrede al otro para que cambie y deje de ser como es, no se huye del otro para no enfrentar la diversidad. La diversidad debe ser entendida y vivida como un enriquecimiento, como un regalo divino que nos permite descubrir las maravillas de toda la creación, eso que uno solo es incapaz de ver sin los demás.

7. Dios es esperanza

La esperanza es una de las fuerzas más poderosas que el ser humano tiene a su disposición en los momentos de mayor oscuridad en su vida. La esperanza no se consigue por medio de la exigencia, la agresividad o la huida. Con las palabras «Dame de esa agua», la mujer samaritana está dispuesta a tomar un nuevo rumbo en su vida, un camino diferente lleno de esperanza que le permita llenar el vacío existencial de su vida.

Creer en la resurrección

[Viene de la p. 3.]

encontrar las salidas a nuestras sinsalidas.

Creer en la resurrección, es creer que la vida es más poderosa que lo que mata. Lo que mata la ilusión, la ganas de vivir, el deseo de compartir.

Como las mujeres ante el sepulcro, estamos ante lo inesperado que quizás nos espante y nos deja sin voz. Pero luego ya no podemos callar. La vida a rebrotado, el Viviente se nos ha «aparecido», su voz nos ha vuelto a levantar y el silencio se ha convertido en palabra. Palabra de vida, palabra de resurrección.

Resucitemos pues ahora, en alguna medida. Es decir, volvamos a resuscitar en nosotros la esperanza, la confianza, la alegría, la vida eterna. Y anunciémoslo a este mundo desesperado, perdido en sus oscuridades. Digámosle que la Luz ha resplandecido, que el Crucificado vive, que hubo un día en que la muerte murió. Que hoy es el día cuando podemos descubrir «el poder de su resurrección», como anunciaba el apóstol Pablo. Es hoy que experimentamos, es hoy que no quedaremos atrapados en la muerte. Como nuevos Lázarus, volvamos a la vida, porque hemos oído la palabra de Cristo que nos dijo: ¡Sal de ahí !

Teólogas anabautistas de América Latina examinan la violencia que enfrentan las mujeres

La Angostura, Chile, 19 de febrero – En el marco del XV Congreso Menonita del Cono Sur llevado a cabo en La Angostura, Chile, del 23 al 27 de enero, con la presencia de hermanas y hermanos de Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Argentina (más algunas visitas de Canadá, EEUU, Colombia, Costa Rica y México), tuvo lugar el quinto encuentro en el Cono Sur del Movimiento de Mujeres Teólogas Anabautistas de América Latina (MTAL).

Este espacio, que contó con la participación de aproximadamente 45 mujeres de diferentes regiones, comenzó el día 23 en horas de la tarde con la realización del primer taller que tenía como título «Realidad de las mujeres desde el caminar de Jesús». Luego de la bienvenida y correspondiente presentación de cada hermana, Mónica Parada de la Iglesia Anabautista «Puerta del Rebaño» de Concepción, Chile, nos introdujo en una dinámica utilizando objetos simbólicos como la tierra, semillas, paloma, vela y agua, con la consigna de que cada mujer pasara a sembrar sus sueños.

Expuso también sobre la/s realidad/es que enfrentan las mujeres y nos dejó reflexionando y trabajando en grupo sobre uno de los grandes flagelos de la humanidad: la violencia, que puede ser étnica, ciudadana, por maltrato, abuso infantil, violencia de género, física y simbólica. Esta última se produce porque está naturalizada, es sostenida y es casi invisible; busca el sometimiento y está presente en todas las relaciones. La violencia simbólica, es violencia por cohesión, intimidación, imposición de la volun-



Para concluir la celebración de los 10 años del Movimiento de Teólogas Anabautistas de América Latina, un ovillo de lana fue pasando de persona en persona, ilustrando la red de apoyo mutuo formada por la unidad en Cristo.

Foto: Puertachile

tad de unos sobre otros aunque el deseo que la impulsa parezca ser «bueno»; es el uso expansivo del espacio físico, control del dinero, falta de valoración, maniobras de desautorización, terrorismo y paternalismo, etc.

El festejo de nuestros primeros 10 años llegó el día 24 con el segundo taller y la participación de toda la asamblea. Cantamos e hicimos memoria, de la mano de Gladys Siemens, de cómo nació la iniciativa de este movimiento de MTAL. Compartimos los objetivos del movimiento y las actividades que venimos realizando, como el «Día Mundial de Oración por las mujeres de América Latina», el libro *El Mensaje Liberador de Jesús para*

las mujeres hoy, el Blog: <http://teolo.gasanabautistas.blogspot.com>, y recientemente el Facebook.

Se reconoció la labor de acompañamiento y ánimo que la hermana Sandra Campos (Costa Rica) nos fue brindando en este camino, y a Linda Shelly (EE.UU) por el sostén, ayuda y asesoramiento durante estos 10 años.

Contamos con el testimonio y presentación de dos mujeres cuyos trabajos en sus comunidades son muy edificantes y nos animan a seguir andando. Valeria Alvarenga (Brasil) pastorea una Iglesia Menonita, teniendo un fuerte ministerio con mujeres de una *favela*, algunas con esposos que están en la cárcel. Aurora Rinaldi de la Iglesia Menonita de Trenque Lauquen (Argentina) hace un año fue nombrada por su comunidad como pastora, después de estar caminando y construyendo una comunidad de iguales.

Para darle un cierre a tan fructífero encuentro, realicé la dinámica del ovillo de lana. Esta actividad consistía en sostener la lana, decir unas palabras de bendición, apoyo y buenos deseos para este Movimiento, y pasar el ovillo a otras/os, formando así una gran red. Con esto se quiso simbolizar que para crecer y seguir construyendo

como mujeres de Paz, en esta red que MTAL ha creado, se necesita del apoyo y sostén de todas y todos en unidad en Cristo, parafraseando nuestro texto lema de Gálatas 3,28: *Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*

Terminamos cantando «Somos uno en el Señor», y se invitó a los participantes a firmar y a escribir los buenos deseos en un gran cartel que va a recorrer los diferentes encuentros a realizarse en Guatemala, México y Colombia.

La tercera y última reunión se realizó el día sábado 26. Comenzamos con canciones muy significativas que nos llevaron a reflexionar, y Noemí Dulci de la Iglesia Menonita de Salto (Argentina) nos refirió una reflexión.

Mónica Parada nos guió a través de las diferentes líneas de pensamientos que han sucedido en la historia respecto a la mujer y que dan cuenta, a través de la cultura, política, la vida familiar, religiosa, etc., de imposiciones de las que no hemos sido críticas y comportamientos que hoy están naturalizados en nosotras. Como actividad para esta reflexión, presentó sobre una manta algunos objetos (tres

velas en forma de flores que simbolizaban: Padre, Hijo y Espíritu Santo, un portarretrato que representaba la familia, una raíz daba cuenta de la cultura, la Biblia como las enseñanzas religiosas, y un plato con piedritas) y nos invitó a cada mujer a tomar algunas piedras y colocarlas en el símbolo que creyéramos que más afectó en nuestro pleno desarrollo como mujeres autónomas, despojadas de las imposiciones y ataduras que no nos permiten vivir libremente el caminar con Jesús.

Se terminó orando por todas y reconociendo mediante unos regalitos a las hermanas Chilenas que con tanto amor nos recibieron y atendieron.

A grandes rasgos he tratado de contar lo que se vivió y aprendimos en este encuentro, que para muchas de nosotras pudo haber sido revelador, para otras liberador, y quizás a algunas las sorprendió o asustó. Confiamos que la semilla que fue dada, el Espíritu Santo la haga germinar.

Damos gracias a todas las hermanas que hicieron posible este encuentro y que bendijeron con su presencia.

Su hermana en Cristo,

Ester Bornes, Coordinadora del Blog y de MTAL Cono Sur

ORIGEN — Juventud con pasión por Jesús ... en Burgos.

Ver: <http://www.protestantedigital.com/ES/Ciudades/articulo/16192/En-origen-se-contagia-la-pasion-por-jesus>



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

sangre — Asociada desde antiguo con la esencia de la vida, la sangre — y especialmente su derramamiento en muerte violenta— tiene en la Biblia un elevado valor simbólico.

La primera mención de sangre en la Biblia se refiere a la muerte humana por homicidio: Caín mata a Abel y Dios reprende a Caín porque la sangre de su hermano clama a él desde la tierra. Tal vez aquí sea importante recordar que el concepto hebreo de **santidad** es uno de separación o distinciones necesarias, donde lo que no está en su lugar correcto es una «profanación» (es decir, falta de «santidad»). Dios había creado la vida humana a partir de la tierra, creando una distinción entre la tierra y la vida humana, es decir, «santificando» la vida humana en relación con la tierra (y santificando la tierra como algo diferente a la vida humana). El derramamiento de sangre humana (que cae a tierra y es absorbida por ella) profana la tierra, entonces, al borrar esa separación o distinción.

Esta misma idea de santidad como separación figura en la siguiente mención de sangre en la Biblia: los mandamientos divinos a Noé y sus descendientes cuando desembarcan tras el diluvio. En Génesis 9,4 el mandamiento es contra la ingesta de sangre. Como la sangre se define en este versículo como la vida del animal cuya carne se come, la profanación se debería a la fusión de la sangre animal con la sangre humana, es decir la falta de «santidad» o distinción entre la vida animal y la humana. El versículo siguiente adelanta un poco más el argumento, prohibiendo del todo tomar la vida del ser humano (es decir, derramar su sangre), se ingiera su sangre o no: Dios pedirá cuenta tanto de los animales como de las personas que maten a un ser humano. Y en el versículo siguiente (Gn 9,6) tenemos un último argumento más práctico tal vez, contra el homicidio: la triste realidad de que un homicidio siempre lleva a otro y una vez empezado, es muy difícil detener el ciclo vicioso de venganzas de venganzas de venganzas de homicidios.

Ya hemos mencionado cuando tratamos sobre la palabra **sacrificio**, la importancia simbólica y ritual que adquirió el acto de derramar la sangre de animales —y de seres humanos— en el mundo de la antigüedad, como acto de culto a los dioses. Y el largo camino que hubo que recorrer la revelación bíblica —y la teología judía y cristiana— hasta por fin dejar atrás esas prácticas.

Ha sido desde antiguo y es corriente hasta hoy, la idea de que el derramamiento de sangre tiene un especial valor frente al mundo de lo invisible, como protección contra malos espíritus o bien como acercamiento a la deidad. En Egipto Moisés, por ejemplo, manda pintar con sangre el marco de las puertas como protección contra «el ángel de la muerte».

Pero no es como acto religioso que Jesús dejó que derramasen su sangre. Se dejó matar él porque antes había entendido que no podía él defenderse matando a nadie, si es que pretendía representar fielmente el perdón de Dios. No podía él defenderse matando a nadie si pretendía enseñarnos cómo quiere el Padre que vivamos nosotros. Su sangre derramada es la consecuencia natural de sus ideas, de sus enseñanzas recogidas en los evangelios. Hemos de amar a nuestros enemigos como Dios nos amó a nosotros, la humanidad que estábamos enemistados con él. Si hemos entendido esto, nosotros también «tomaremos nuestra cruz cada día», dispuestos a sufrir una muerte violenta antes que matar a nadie nosotros.

La «sangre» o muerte de Jesús nos reconcilia con el Padre, entonces. Junto con su resurrección, nos ha dado el último impulso necesario para que nos decidamos a adoptar para nuestras vidas, la eterna Voluntad de Dios para la humanidad.

Cuando esa «sangre de Cristo» se transforma en solamente un símbolo de la religión, en un talismán o fetiche para protegernos del mal, desvirtuamos la fuerza de las convicciones de Jesús acerca de la naturaleza (perdonadora, amante y bondadosa) de Dios.

Y desvirtuamos la fuerza de las convicciones de Jesús acerca de la responsabilidad humana de tratar bien al prójimo.

¡Naturalmente, quien vive presa del temor a demonios y espíritus invisibles de maldad, que invoque la sangre y la cruz de Cristo con fe, que sentirá inmediatamente aliviados sus temores y vivirá seguro y confiado! Esto no es cuento. Funciona.

Después, el mensaje del evangelio nos llevará más allá. Nos enseñará que no hace falta vivir con esos temores, porque nos inspira una fuerza infinitamente más fuerte, radicalmente transformadora de la existencia humana. Es la fuerza de las ideas de Jesús, que amó hasta el fin aunque en ello perdió la vida. Es la fuerza de que se levantó de su tumba y sigue vivo hoy para inspirar en nosotros, hoy también, esa misma entrega radical por el prójimo. Cuando la gente se propone dejarse la sangre como se la dejó Jesús, ¡Ay, entonces sí que huyen desprovistos los demonios!

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org